



Zona musical

Silvia Talisa

■ Enrique Gil Solís

En esta ocasión, tengo el placer de acercarlos a Silvia Talisa Hudtwalcker, violista profesional en activo y profesora del Conservatorio de Melilla. Nacida en Lima, Perú, Silvia cambió su residencia barcelonesa por la melillense hace seis años, y, así, trasladó su actividad vocacional y profesional hasta nuestro rincón norteafricano.

Talisa nos recibe, acogedoramente, en el Conservatorio, y nos cuenta su interesante vida y carrera como violista, profesora e, implícitamente, como profunda amante de la música.

- ¿Cuándo comenzaste a tocar la viola?

- Tarde. Muy tarde: a los veintidós años. Estudiaba Medicina; al empezar 4º, cantaba en un coro —de pequeña había estudiado un poquito el piano, y cualquier instrumento que caía en mis manos acababa sonando—. En este coro, muchas veces, cantábamos con músicos, con orquesta, incluso con la Sinfónica de Barcelona; aquello me apasionaba tanto que me propusieron que estudiara un instrumento. Yo dije: "bueno, pero ¿a mi edad?". Pensé que no me gustaba soplar; violín no podía ser, porque hay tantos... Me dijeron: "la viola es un instrumento en el que no hay nadie". Me puse a estudiar cómo sonaba, y me pareció muy bonito su sonido. Empecé a estudiar como un hobby, pero tuve una pasión tan grande que dura hasta hoy: es mi gran amor.

- ¿Dominas algún otro instrumento?

- Ninguno. Puedes chapurrear cualquier instrumento, pero eso...

- No es lo mismo hacer sonar un instrumento que tocarlo.

- Claro. Tocar un instrumento a un nivel profundo es algo de mucho respeto. Supongo que los grandes superdotados pueden dominar más de uno, pero a mí me lleva muchas horas de estudio y lo completa todo.

- ¿Aprender a tocar fue ligado, en un principio, a la intención de ser profesora de Conservatorio?

- No. Aprender a tocar estuvo ligado a la fascinación que me produce el sonido de la viola. En mi caso, empezar eso y haber abandonado una carrera como Medicina era simplemente por la pasión por aquello, y, además, algo que mi padre siempre me inculcaba, era que cuando haces algo con muchas ganas, lo demás... ocurre. Es decir, que luego se abren las puertas de lo que quieras hacer con ello en tu vida. Comprenderás que cuando yo le conté a mi padre que iba a dejar Medicina para estudiar Viola, se pudo haber echado las manos a la cabeza. Pero se quedó muy frío, quizás decepcionado —no me lo dijo—, pero sí me dijo: "mientras hagas algo, y llegues pro-



Silvia Talisa durante una actuación

fundamente a hacerlo, a partir de ahí conseguirás llenar tu vida con eso". Porque las oportunidades se dan; cuando tú te esfuerzas en algo, da su fruto, tarde lo que tarde.

- Y al final, así ha sido.

- Así ha sido. Empezar un instrumento con veintidós años fue, no sólo una aventura, sino una locura, una desfachatez, un descaro. Porque estaba jugando también con las habilidades físicas: muchísimos piensan que sólo los niños pequeños pueden empezar un instrumento. Pero, en mi caso, es verdad que yo había tocado instrumentos, había estudiado piano de pequeña, y eso hizo que mi cerebro estuviera un poco más acostumbrado. Sentía que podía, y, sobre todo, tenía muchas ganas, mucha pasión.

- Vayámonos al trío Hermes. ¿Este representa tu fase actual, y es lo más representativo en cuanto a agrupación?

- En cuanto a agrupación que ha hecho un concierto importante en Melilla, sí. Aunque, actualmente también, sin que haya un nombre, siempre estamos montando cosas con el Cuarteto, sobre todo. Entonces, sí, la formación que ha tenido un nombre y ha sido más visible, ha sido este año pasado el trío Hermes.

- ¿Cómo y cuándo surgió la idea de crearlo?

- Fue por ese tipo de repertorio, de clarinete, viola y piano, desconocido para muchos. Es, sobre todo, muy romántico. A pesar de que haya una obra de Mozart que no es romántica, acaba siendo algo romántico: esa formación, esos timbres unidos junto con el colchón del piano. Entonces, con la

finalidad y las ganas de tocar ese repertorio, se hizo.

- ¿Qué compositores trabajáis? ¿Hay alguno que prevalezca en vuestros recitales?

- En este trío, lo que más prevalecía era un solo repertorio. Hay poca cosa escrita para este tipo de tríos; pero hay ocho piezas de Max Bruch verdaderamente deliciosas, muy agradables de tocar y de escuchar. Luego hay un trío de Mozart, muy conocido, que lo hizo como hacía él siempre, jugando y divirtiéndose con los amigos: jugando a un juego de bolas, se inspiró para hacer el trío que se llama "Kegelstat", que es justamente "Juego de las Bolas". Lo compuso para un amigo clarinetista y la hija del dueño de la casa, que era pianista; Mozart tocaba la viola. Es un trío bastante conocido en su repertorio, pero entre comillas, por ser para viola, clarinete y piano. Es conocido para los violistas y clarinetistas, para los que estamos en ese medio.

- ¿Quiénes formáis el trío?

- Juan Antonio Mizzi es el clarinete, y José Luis Martínez, compañero de aquí del Conservatorio, es el piano.

- ¿Cuántos conciertos habéis realizado?

- Hemos hecho el de Los Amigos de la Música, hemos tocado aquí en el Conservatorio para Santa Cecilia, y en la exposición sefardí [de la Fundación Gaselec]. ¿Sabes qué pasa? Verdaderamente, haces un repertorio con una formación tan especial y no puedes repetirlo en Melilla. Tienes que repetirlo en otro lado. Por eso, cuando yo tenía esa for-

mación en Barcelona, hacíamos conciertos en diferentes poblaciones.

- Al margen de Hermes, ¿qué actuación te gustaría destacar de tu carrera como violista?

- Una actuación muy relevante para mí fue el Concierto de Violín y Viola de la Sinfonía Concertante de Mozart que hicimos el 26 de mayo. Eso lo toqué con la orquesta, de solista. Tocar con una orquesta siempre impone más, además de que es una obra bastante más difícil. Posiblemente no había carteles con mi nombre y con mi foto, como lo hubo con Los Amigos de la Música, pero fue igual o más importante para mí. Y porque la obra, la Sinfonía Concertante de Mozart, es un monumento. Fue un reto: se lo propuse a Estela Sorroche, que era la que tocaba conmigo, y yo misma no sabía si iba a ser capaz de llevarlo. La verdad es que estamos muy contentas con el resultado.

Además, fue un año muy bonito, porque hacer esos dos conciertos con el trío Hermes y el de la Sinfonía Concertante, en un mismo año, me hace sentir muy bien como músico, como violista.

- Antes mencionaste al Cuarteto. Coméntanos cómo funciona.

- El Cuarteto de Cuerda está formado por músicos del Conservatorio y de la Escuela de Música. Lo que hacemos se basa en la actividad que requiere la ciudad, tanto para el Museo como para el Ayuntamiento. Ahora, por ejemplo vamos a hacer en el CPR una actividad didáctica: hablaremos del periodo Barroco y tocaremos. Luego, hacemos celebraciones agradables para quien le apetezca: ahora, hay un proyecto del Museo, en el que quieren incluir un cuarteto de cuerda para amenizar un momento entre una visita y una cena, o algo así.

Digamos que desde que yo llegué a Melilla, fue la propuesta de que el cuarteto amenizara momentos. Como ha sido en el del Día de Melilla, con Esperanza Aguirre, que fue muy bonito; se le dio un protagonismo al cuarteto con el que yo me sentí orgullosa de que, en Melilla, dejaran los discursos y pusieran a los músicos. Tocamos poquito, pero en el momento justo. Eso me pareció de un buen gusto musical.

También, el año pasado, por ejemplo, hicimos la presentación del curso académico en Magisterio. Y esta Navidad, en el Consulado de Nador, donde lo pasamos muy bien: el cónsul hizo una fiesta, un concierto y, luego, hubo una recepción. Así que hasta ahí hemos llegado, hasta Nador [risas].

Para esa clase de cosas estamos el Cuarteto siempre dispuestos.

- ¿Quiénes sois en el Cuarteto?

- Suelen estar Mario, Estela Sorroche y

Eneas Murcia. Mario, Eneas y yo somos los hijos. Es realmente como ser bombero, estar de guardia [risas]: "oye, ¿qué tal si hacéis tal cosa en este acto?". Siempre estamos dispuestos a programar y hacer algo a quien no los pide. Y la Ciudad cada vez se está acostumbrando más a pedirnos.

- Una buena costumbre, todo quede dicho.

- La verdad es que sí. Y tengo que decir que la Ciudad se está acostumbrando no sólo a contar con el Cuarteto, sino que a veces llaman a otros músicos y hay música en directo en actos inaugurales y otros momentos, aparte de los conciertos.

- Háblanos del cambio de, llámémoslo hábitat, entre tu vida musical en Barcelona y ahora en Melilla.

- Como ya llevo seis años en Melilla, me he acostumbrado más a estar en activo aquí. Pero es que cuando vine, estaba con un pie aquí y mi cuarteto en Barcelona. Hice bastantes conciertos allí viviendo ya aquí. Era terrible, porque me iba el fin de semana, ensayábamos, volvía al otro fin de semana, ensayábamos, y al siguiente tocábamos.

Eso duró dos años. Hasta que el miedo de que el avión no me llevara el día del concierto fue tan grande... -concursos importantes, con obras importantes—. Ese cuarteto lo tuve como quince años, hasta que ya no ha podido ser. Después, cuando voy en Navidad, por ejemplo, casi siempre toco con una orquesta de cámara específica, que me llaman para tocar en conciertos navideños por los pueblos.

- Así que allá donde vas, tocas.

- Realmente todavía no he perdido del todo mi raíz, mi punto de unión musical con Barcelona. Eso fue quizá lo que me dio más pena cuando me vine. Porque yo tocaba mucho allí, pero aquí soy más feliz; aquí se vive más tranquilo. Pero, para un músico, tocar es lo más importante. Ahora estoy contenta de poder hacer esas pequeñas cosas a nivel pequeño.

- Volvamos al Conservatorio. ¿Cómo repercute en ti, como músico, la docencia musical?

- Cuando enseñas, siempre aprendes. Siempre se aprende de los alumnos, y eso es una enseñanza filosófica casi "zen", de la sabiduría oriental. Cuando tú das una clase, casi tienes que agradecerle al alumno, porque, en cada una, aprendes. Hay que ser muy arrogante y pedante para no darse cuenta. Primero porque te hace ponerlo todo en palabras; al menos yo lo intento: no sólo cojo la viola, hago un ejemplo y ya



Silvia, en un aula del Conservatorio, durante la entrevista

está. Me interesa ponerlo en palabras, para ver si soy capaz de verbalizar lo que quiero transmitirle, para que él tenga una manera literal de explicarlo también el día de mañana. Entonces, [enseñar] me da la oportunidad de aprender a exponer las cosas verbalmente. Segundo, me hace analizar a cada momento lo que estoy enseñando: me hace replantearme, retomar y sentir lo que yo sentí cuando estaba en esa época, cuando tenía esa edad.

- Sirve como espejo.

- Sirve como espejo: te hace crecer como persona, si tú quieres; te hace aprender, crecer como violista; te da la gran satisfacción de conseguir transmitirle esa pasión por la música, por la viola, y, si, encima, el resultado es bueno y el alumno es feliz con eso, para mí es un logro enorme. Es un premio que me hace dormir muy feliz por las noches, la verdad [risas].

- Aparte de enseñar a tocar viola, ¿qué otras materias adocinas?

- Hasta el año pasado daba Música de Cámara. Este año, la verdad es que tengo un pleno de violas, y no me dejan ya dar más horas.

- Pero eso es buena señal, ¿verdad?

- Es muy buena señal, porque en Melilla no es un instrumento tan conocido como el violín, la flauta, la guitarra o el piano. Entonces, que haya pleno de violas, que ya no pueda aceptar más horas y no dé

Música de Cámara, es un logro. Ahora que también es un poco suerte, porque muchas veces los alumnos terminan y se van a estudiar el Superior a la Península, o porque hay alumnos que terminan el Grado Elemental y no pueden seguir con las dos cosas. Pero, este año, por lo que sea, tengo pleno y no doy más que viola. Aunque, hasta ahora, desde que entré, también es verdad que otras jefaturas de estudio me han guardado horas para que diera Cámara; porque al lado de la viola siempre ha estado la música de cámara: las formaciones, tríos, cuartetos... He comido de eso toda mi vida musical. Entonces, he tocado tanto y hecho tanto con eso, que, en formaciones de cuerda [me dice que no quiere dar un comentario arrogante, pero le insisto en que no lo es, pues se trata de un hecho], tengo una cierta experiencia. Entonces, siempre se ha procurado que tenga una o dos horas. Este año no ha sido posible, han preferido ponerme sólo en viola; yo encantadísima, porque es un honor.

- Pero probablemente el año que viene vuelvas a dar Cámara.

- Claro. Ésa ha sido la asignatura que me ha acompañado a lo largo de toda mi docencia. Siempre he hecho viola y Música de Cámara.

- ¿Crees que hay una generación prometedora estudiando dentro de las

paredes de nuestro Conservatorio?

- A ver: yo no te diría que levantas una piedra y te saltan los talentos. Primero porque se requieren muchas horas de estudio, aunque tengas capacidad; lo que es más importante es el estudio. Entonces, aunque tengas aptitudes, si no estudias, da igual. Si hay alguien que estudia y que, además, tiene habilidades, cuenta con el camino hecho. Y ¿cuántos pueden estudiar mientras van al colegio? Es difícil. Sin embargo, con eso, mas la motivación que le puedan dar sus profesores, yo creo que contamos en Melilla con pequeños talentos que han ido saliendo. Con decir "pequeños" no me refiero a que tengan poquito [risas]. Sí que tenemos: por ejemplo, un chiquillo, Jorge Ortiz, que está estudiando en el Reina Sofía el piano, que es de Melilla, es un gran pianista. Luego, Carlos Puerto está estudiando el chelo. Daniel Perera, que es mi alumno, estudia la viola fuera. Tengo también otra alumna, Claudia, que está estudiando el Superior en Granada. Todos ellos, con mucha facilidad, mucha capacidad, pero también muchas horas de estudio. Después hay un gran violinista que se fue de aquí también para estudiar el Superior, que es Javi Lupiáñez.

Hay chicos que se han ido a estudiar fuera, dentro de lo normal. Pero ha habido los que puntualmente han destacado, los que han puesto Melilla en el mapa. Al menos, desde que yo estoy. Luego, antes, puedes contar con las gemelas Sorroche -una de ellas es la que tocó conmigo la Sinfonía Concertante-, que son melillenses.

No es un sitio como Valencia, donde hay tantísimos músicos porque hay mucha tradición de bandas.

- También es cierto que estamos en una ciudad pequeña.

- Exacto. Pero, bueno, hay que ser realista con lo que tenemos, con la cantidad de gente que está estudiando, y la cantidad de gente que pueda echarle horas con ganas y con talento... Teniendo en cuenta eso, hay unos cuantitos.

- Por último, ¿qué proyectos musicales de los que formes parte tenemos cerca?

- El 18 de enero toco de solista, con la Orquesta también, el Sexto Concierto de Brandeburgo, que es para dos violas. Toco con un alumno mío, que es el más destacado de los que tengo estudiando en la Península, y lo invito a que toquemos juntos ese concierto. Ése es el proyecto próximo.



Seguros Aragón Gómez

Todo tipo de seguros,
siendo líderes en el sector en precio
y productos a menores de 30 años

Pase por nuestras oficinas, pregunte y compare

Plz. Callao, 10 bajo - Bº del Hipódromo - Junto al "Costurero" - Tl.: 952 670 284 - Fax: 952 694 089

- ❖ Automóviles
- ❖ Comercios
- ❖ Comunidades
- ❖ Salud
- ❖ Responsabilidad civil
- ❖ y ... otros

fjamc1980@hotmail.com